

# **REVISTA DE LA SOCIEDAD COLOMBIANA DE PSICOANÁLISIS**

Editada por la Sociedad Colombiana de Psicoanálisis,  
Resolución del Ministerio de Gobierno N° 003191

ISSN 0120- 0445

**Vol. 41 No. 1 - Junio 2016**

Bogotá - Colombia

La Revista se encuentra indexada en:  
**EBSCO**

**DIRECTOR-EDITOR**

Carlos Gómez-Restrepo

**COMITÉ EDITORIAL**

Inés Bayona Villegas  
Andrea Escobar Altare  
Carlos Gómez Restrepo  
Eduardo Laverde Rubio  
Luis Fernando Orduz González  
Zoila Beatriz Ortiz Becerra  
Alejandro Rojas Urrego

**DIRECTORES ANTERIORES**

Guillermo Sánchez Medina 1976 - 1977  
Eduardo Laverde-Rubio 1978 - 1979  
Simón Brainsky Lerer 1980 - 1981  
Eduardo Gómez Escallón 1982 - 1989  
Carlos Plata Mujica 1989 - 1992  
Fernando Gómez Cabal 1992 - 2000  
Ricardo Yamin Lacouture 2000 - 2004  
Juan Rafael Padilla Herrera 2004 - 2008  
Luis Fernando Orduz González 2008 - 2011  
Andrea Escobar Altare 2011 - 2015  
Bibliotecario: John Romero

**COMITÉ CIENTÍFICO NACIONAL**

**Libardo Bravo**

Miembro asociado Sociedad Colombiana de Psicoanálisis

**Ángela Calvo**

PhD en Filosofía, Pontificia Universidad Javeriana

**Sara Patricia Moreno de Coral**

Miembro titular Sociedad Colombiana de Psicoanálisis

**Ana Rita Russo**

Psicóloga, Universidad del Norte

PhD en Psicología Clínica, Universidad de Salamanca

**René Soulier**

Miembro titular Sociedad Colombiana de Psicoanálisis

**COMITÉ CIENTÍFICO**

**INTERNACIONAL**

**Bruno da Silva**

Sociedade Psicanalítica de Pelotas

**Leonardo Francischelli**

Sociedad Psicoanalítica de Porto Alegre

**Juan Francisco Jórdan**

Asociación Psicoanalítica Chilena

**Moisés Lemlij**

Sociedad Peruana de Psicoanálisis

**Norberto Marucco**

Asociación Psicoanalítica Argentina

**Adriana Prengler**

Sociedad Psicoanalítica de Caracas

**Romualdo Romanowski**

Sociedad Psicoanalítica de Porto Alegre

**DIAGRAMACIÓN**

**John Romero Bonilla**

publi.romero@gmail.com

**CORRECCIÓN DE ESTILO**

**Diana Carolina Quintero**

dianital\_q@hotmail.com

**IMPRESIÓN**

Tipografía Dulcinea



Miembro Componente de:  
The International Psychoanalytical Association “IPA” y  
de la Federación Psicoanalítica de América Latina “FEPAL”

Carrera 14 A No. 102 - 52  
Tels. (1) 6 10 05 08 / (1) 6 16 49 04  
revistacolombianapsicoanalisis@gmail.com  
[www.socolpsi.org](http://www.socolpsi.org)

## Comisión Directiva 2016 - 2018

**Presidente:** Juan Rafael Padilla

**Secretario:** Francisco Ruiz

**Tesorera:** Camila Gutiérrez

**Directora Instituto:** Luz Marina Orejarena

**Coordinador Dpto. Actividades Científicas:** Santiago Barrios

**Coordinadora Dpto. Comunicaciones:** Andrea Escobar

**Coordinador Dpto. Niños y Adolescentes:** Martha Isabel Jordán

**Presidente anterior:** Martha Maldonado

**Vocales:** Jorge Ballesteros

Marta Lapacó

Jairo Villa

Valor suscripción anual	\$ 130.000
Suscripción 2 años	\$ 230.000
Suscripción 3 años	\$ 320.000
Suscripción al exterior por un año	US\$ 90
Suscripción 2 años exterior	US\$ 120
Suscripción 3 años exterior	US\$ 150

Las opiniones expresadas en esta publicación corresponden y son de responsabilidad exclusiva de sus autores. Por lo tanto, no comprometen a los editores de la Revista.

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por un sistema de recuperación, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la Sociedad Colombiana de Psicoanálisis.

# ÍNDICE

Vol. 41 No. 1 - Junio 2016

## Editorial

- Aportes del psicoanálisis al proceso de paz  
*Carlos Gómez-Restrepo* ..... 9

## Artículos Clínicos originales

- Una ocasión para reflexionar sobre el caso de la señorita C,  
quien soñó en la transferencia que estaba embarazada  
*Santiago Barrios Vásquez* ..... 11
- Cuerpo, violencia y trauma  
*Viviana Valz Gen* ..... 35
- Problemas y trastornos mentales en el marco de la  
Encuesta Nacional de Salud Mental 2015  
*Carlos Gómez-Restrepo* ..... 53

## Artículos Teóricos Originales

- Inflexión en la teoría del instinto  
Instinto de vida—instinto de muerte  
*Bernando Álvarez Lince* ..... 75
- Nota sobre Ogden: el tercero analítico intersubjetivo  
y sus raíces conceptuales  
*Santiago Barrios Vásquez* ..... 95
- Cuerpo y Psiquismo: de la emoción a la pulsión  
*Pablo García E.* ..... 121
- Resentimiento, Perdón y lo Imperdonable  
*Carlos José Parales-Quenza* ..... 137

## Psicoanálisis Aplicado

- Mente y cuerpo en Spinoza y Freud  
*Oscar Espinosa Restrepo* ..... 153
- Política, emoción y mundo interno:  
Desde el punto de vista de un psicoanalista  
*Bernando Álvarez Lince* ..... 171
- Comentarios psicoanalíticos a la película: El silencio del río  
*Clara Maya, María. del Socorro González* ..... 183

## Artículos Metodológicos

- Cómo usar los gestores de referencia  
*Mauricio Medina Rico, Nathalie Tamayo*..... 193

## Educación en Psicoanálisis

- Encuentro Didáctico. Las evaluaciones a los analistas en formación  
*Bertha Gamarra Morgenstern* ..... 201
- Evaluación de los candidatos
- Importancia del concepto de empatía  
*Eduardo Gómez Escallón* ..... 205
- Evaluación de Candidatos en un Instituto psicoanalítico  
*Eduardo Laverde Rubio* ..... 209
- Argumentación y Debate  
*Eduardo Laverde Rubio* ..... 215

## Debates y Controversias

- Sobre la adopción de niños por parte de parejas homosexuales  
*Eduardo Gómez Escallón* ..... 223
- Comentarios al artículo: “Análisis de formación y encuadre”  
de Eduardo Laverde Rubio  
*Carlos Gómez-Restrepo* ..... 225
- Represión primaria  
*Eduardo Laverde Rubio* ..... 231
- Debate Libro Anual de Psicoanálisis 2015
- Lectura crítica de los textos psicoanalíticos  
*Eduardo Laverde Rubio* ..... 235

## Ensayos

- Edipo Rey. Sófocles todavía ilumina el psicoanálisis  
*Alfredo Reyes Corey* ..... 237

## Reseña de libros y Revistas

- Autoanálisis de Freud y construcción de la teoría  
psicoanalítica de la angustia  
*Eduardo Laverde Rubio* ..... 249
- Cerebro Mente y Estrés siglo XXI - Guillermo Sánchez  
*Eduardo Laverde Rubio* ..... 251
- Psicoanálisis en la Academia Nacional de Medicina  
*Eduardo Laverde Rubio* ..... 253

## Normas para los autores ..... 255



## Cuerpo y Psiquismo: de la emoción a la pulsión

Pablo García E.<sup>1</sup>

### Resumen

**Objetivo:** Desde la perspectiva de la relación recíproca cuerpo-psiquismo, el objetivo fue conocer la esencia de las emociones, su expresión somática, y su relación con la angustia y las pulsiones. **Desarrollo:** Realizamos una revisión histórica de las emociones. Se revisó el texto de Darwin sobre la expresión de las emociones y su concepto sobre la angustia. Examinamos los desarrollos de la fisiología de la época que fueron aclarando la expresión somática de las emociones. Investigamos la relación cuerpo psiquismo en la obra de Freud. Examinamos el concepto de pulsión y su relación con la angustia y la represión. Conocimos de los conceptos contemporáneos escritos por Kandel, y la revisión sobre la psicósomática de Bronstein. **Resultados:** Para Darwin la angustia resulta de la represión de la expresión emocional del dolor, para Freud, de fallas en la represión y es una vicisitud (mudanza) de la pulsión. Los estados afectivos persistentes como la depresión, el duelo, tienen efectos somáticos a nivel vascular e inmunológico. Los descubrimientos de la neurofisiología permitieron comprobar que la expresión visceral de una emoción es secundaria a la acción cerebral que ocurre con el estado psíquico. Los efectos de procesos psíquicos inconscientes en el soma (cuerpo) no necesariamente tienen un significado específico; pero sí un intenso efecto. **Conclusiones:** Las emociones que no pueden ser expresadas; así como las pulsiones que no son reprimidas exitosamente y que tampoco son satisfechas, pueden resultar en síntomas somáticos (orgánicos) o en angustia.

**Palabras Clave:** Angustia, Cuerpo, Emoción, Psiquismo, Pulsión, Representación, Somatización

---

1 Miembro Asociado de la Sociedad Psicoanalítica Freudiana de Colombia

## Introducción

### Las Emociones en el Cuerpo

La unidad entre cuerpo y psiquismo ya se expresaba en los albores de nuestra civilización por quienes escribían sobre el hombre.

En el siglo primero escribió Plinio (el viejo) en su *Historia Natural*:

*“Cuenta la historia que el abuelo de Crasso muerto en Parta, nunca se reía, y por esta razón era llamado Agelasto (palabra griega que quiere decir grave no-sonriente); y hay muchos ejemplos de hombres que nunca lloraron. Sócrates, celebrado por su filosofía, mantenía siempre la misma expresión, ni alegre ni afligida. A veces esta disposición de mente se convierte en cierta rigidez y una dura e inflexible naturaleza, y elimina las emociones humanas.”* (Healy, 1991 p. 89).

Más adelante escribe refiriéndose a los Epicúreos: “También creían que el alma compuesta de átomos al igual que el cuerpo, moría con él, y que los dioses no interferían en el mundo físico, que recibía su origen de causas naturales”. (Healy, 1991, p. 93).

En su libro séptimo, el libro sobre el hombre, escribe Plinio sobre el mal de ojo; y nos sorprende en la descripción del pleno convencimiento, de las tribus primitivas indoeuropeas del poder de la psiquis sobre el cuerpo:

“En la misma región de África, Isigonio y Ninfodoro, dan testimonio de que hay familias que practican la brujería, quienes con su prácticas logran que se sequen las praderas, los árboles se marchiten y los niños mueran. Isigonio agrega que hay gentes de la misma condición entre los tracios y los ilirios quienes hechizan mediante la mirada, y matan a aquellos a quienes miran por más tiempo; especialmente si la mirada es de rabia. Lo que es más llamativo es que cada ojo tiene 2 pupilas.” (Healy, 1991, p.77)

Desde esta temprana recopilación del conocimiento de nuestra civilización, se relata el interés por la representación del psiquismo y del cuerpo, inicialmente era esta una preocupación de los artistas y luego se convirtió en elemento esencial de la concepción del psiquismo en psicoanálisis.

“Un contemporáneo de Apeles fue Aristides, el primer artista en retratar la mente y la personalidad de un ser humano –ethos le llamaban los griegos- y también las emociones.” (Healy, 1991, p.334).

Charles Le Brun, pintor y teórico del arte francés, uno de los artistas dominantes en la Francia del siglo XVII; presentó en 1667 su Segunda Conferencia sobre la expresión de las emociones en el arte; y dejó como legado un ideal de *representación* para los actores de la época. La *representación* de dichas expresiones, logrando la mayor precisión posible con los dibujos de Le Brun era la ambición de los actores de la época. Nos dejó dibujos precisos sobre la expresión facial de



emociones como el horror, la sorpresa, y el abatimiento.

Al hablar de representación, considero relevante definirla por la importancia que tiene en la relación cuerpo-psiquismo para la teoría psicoanalítica freudiana.

La definición común de *representación* (Real Academia Española, 2014) es: Imagen o concepto en que se hace presente a la conciencia un objeto exterior o interior. La *representación*, cobra una importancia central en la relación entre cuerpo y psiquismo para la teoría psicoanalítica Freudiana. Para esta teoría, la representación o idea (del termino inglés) junto con el afecto constituyen la *esencia de lo psíquico*.

En 1872 se publica *La expresión de las emociones en el hombre y el animal*, escrita por Charles Darwin. Busca en este trabajo contestar la pregunta de *qué* son las emociones. Ese *qué* se refiere en expresión de Arcila (1979) a entrar en contacto con la *cosa*. ” Pero no se trata sólo de nombres y definiciones de diccionario, sino sobretudo de entrar en contacto con la *cosa*; del conocimiento de su naturaleza, propiedades y consecuencias, de su presencia o ausencia, de su coexistencia, cambios, intensidades, contradicciones, dependencia respecto del sujeto y al objeto” (Arcila, 1979, p.12)

Cuando Darwin emprende esta tarea de definir la esencia de la emociones sin proponérselo, antecede a Freud en la concepción de la angustia, y esboza la represión y sus consecuencias. Encuentra que las emociones esta íntimamente ligadas al funcionamiento psíquico en los seres humanos y los animales y que al no poder ser expresado el dolor aparece la angustia; a la cual define como exclusivamente humana.

Para tratar de definir emoción y acercarnos a esa esencia que se propuso Darwin encontramos que las definiciones de los diccionarios en español, e inglés nos son útiles para empezar a entrar en contacto con la *cosa* como escribió Arcila.

El *American Heritage Dictionary* de 1978, nos recuerda su origen latino: Emotion: *L*”*emovère*; mover hacia fuera, excitar, mover vigorosamente hacia arriba. En el Diccionario Básico de la Lengua Española de 1995, se lee: Emoción. Conmoción del ánimo, por sentimientos, ideas o recuerdos.

Podemos pensar en cómo un bebé se conmueve, al estar con hambre, un hombre se conmueve con motivo de la separación de su pareja. En ambos casos vemos como participan *ideas* (de separación, de comer) *sentimientos*, (placenteros, de saciedad o miedo y temor, ante la separación) y *recuerdos* (de episodios previos de satisfacción de hambre o recuerdos de los lugares que solía frecuentar con su pareja en la caso del hombre que se separa).

### **Escribe Darwin en su Introducción:**

*“Con el propósito de adquirir un fundamento posible y de asegurarme de manera independiente de la común opinión; de que ciertos movimientos y gestos realmente son expresiones de ciertos estados mentales he encontrado los siguientes medios, los más útiles. En primer lugar observar a los niños; porque ellos exhiben las emociones, como lo afirma Bell: con fuerza extraordinaria, mientras que después en la adultez algunas de nuestras expresiones dejan de tener la pureza y simplicidad de la infancia”* (Darwin, 1872).

Son tres los principios fundamentales que considera que dan razón de la mayoría de las expresiones y de los gestos involuntarios utilizados en el hombre y en los demás animales, bajo la influencia de ciertas emociones y sensaciones.

Primero, hay una tendencia dada por la fuerza del hábito y de la *asociación* a la repetición de ciertas expresiones bajo la influencia de determinados estados mentales. Con el propósito de aliviar o gratificar ciertas sensaciones o deseos (Darwin, 1872).

Un ejemplo, del primer principio; citado por Darwin, es la extensión de los brazos de manera inconsciente antes de una caída accidental. Las sensaciones, sentimientos y estados mentales que ocurren de manera simultánea o de manera sucesiva tienden a desarrollarse de tal manera que cuando uno ocurre, aparece la idea del otro. Dice Spencer, citado por Darwin; que cuando dos estados mentales ocurren juntos o en cercana sucesión, y de manera repetida o de manera intensa, la ocurrencia, luego de uno de ellos es suficiente para convocar la aparición del otro estado mental (Darwin 1872)

Segundo, el principio de antítesis, mediante el cual, dado un estado mental opuesto hay una tendencia fuerte e inmediata a la expresión de movimientos musculares en el sentido opuesto (Darwin, 1872).

Un ejemplo de este principio es la gestualidad en la cual se mezclan lo convencional voluntario y lo innato o universal; una risa fingida, en la cual se mezcla la expresión de la boca que hace parte de la risa innata pero no hay una concordante expresión alrededor de los ojos.

Tercero, el principio de acción directa del sistema nervioso central; que puede verse afectado parcialmente por el hábito pero sobre todo por el sobre-flujo de excitación nerviosa. Frente a un sobre-flujo de excitación nerviosa hay una derivación de dicha excitación por otras vías en un intento de buscar una descarga (Darwin, 1872).

Este principio de sobre excitación del sistema nervioso que busca salidas por otras vías lo veremos en los textos de Freud desde *Estudios sobre la Histeria* (Freud, 1893-1895) hasta los trabajos de *Metapsicología* (1915) como un proceso de dar descarga a un estímulo interno.

Cita Darwin (1872) a Shakespeare en su *Enrique VIII* para explicar este principio:

Acto III -Escena II-

“Norfolk.--Señor, nos hemos puesto a observarle. Su cerebro parece haber recibido alguna extraña conmoción. Se muerde los labios se estremece, detienese bruscamente, mira al suelo, después pone su dedo en la sien; de repente comienza a marchar a grandes pasos; luego se detiene, golpeándose el pecho con fuerza, y enseguida vuelve los ojos hacia la luna. Le hemos visto tomar las posturas más extrañas.

Rey.—Puede muy bien ser; hay una rebelión en su cerebro ” (Shakespeare citado por Darwin, 1872).

Darwin comenta esta escena de la siguiente manera: “Cuando nuestras mentes están más afectadas, también los movimientos de nuestro cuerpo; pero en este caso otro principio aparte del hábito entra en escena y es el sobre flujo no direccionado de la fuerza nerviosa.” (Darwin 1872, p.36).

Se ha llamado también este principio, derivación de excitaciones, en el sentido que la cantidad de carga sobrepasa un umbral y busca una salida a través de otras vías.

Otro de los ejemplos que menciona para aclarar el tercer principio es el efecto del cerebro sobre la frecuencia cardíaca y la estimulación mutua entre corazón y cerebro a través del nervio neumogástrico. Cita los experimentos descritos por Claude Bernard (1866), en esta materia.

El conocimiento sobre el sistema nervioso autónomo, avanzó con los aportes de los fisiólogos Gaskell y Langley. John Newport Langley (1852-1925), dio el nombre, en 1898, de sistema nervioso autónomo (en reemplazo de sistema nervioso involuntario); al sistema nervioso de las glándulas, los músculos involuntarios, incluyendo el sistema simpático. Estos trabajos fueron publicados por Gaskell en su *The Involuntary Nervous System* (1916) y por Langley en su *The Autonomic Nervous System* (1921). (Porter, 1999)

Posteriormente el entendimiento de la expresión de las emociones y su correlato fisiológico fue logrado por Charles Scott Sherrington en su *The Integrative Action of the Nervous System* en 1906, al embarcarse en el estudio de los reflejos, con animales de experimentación, removiendo la corteza cerebral, de modo que quedara solo el cerebro primitivo y la médula espinal. Al hacer experimentos con estas “bestias sin cerebro”; descubrió el funcionamiento del sistema nervioso autónomo sin la interferencia de la conciencia (Porter, 1999)

Su lección número VII de una serie presentadas en 1906; en la Universidad de Yale, concluye, que después de sus experimentos “*la expresión visceral de una*

---

*emoción es secundaria a la acción cerebral que ocurre con el estado psíquico.”*(Burke, 2007, p.892)

En 1932, Sherrington recibió el premio Nobel de Fisiología o Medicina. Pensar entonces en las reacciones fisiológicas que acompañan las emociones implica pensar la mutua interacción entre el sistema nervioso autónomo y el sistema nervioso central. Implica pensar en que *El cuerpo es uno*.

Pensar en recibir instrucciones para llorar nos resulta cómico porque implica una disociación entre la idea y el afecto. Si tenemos una idea (el aniversario de muerte de nuestro ser querido) y un afecto (de dolor y tristeza) de manera natural lloraríamos.

El poeta en este caso, como veíamos antes los pintores se acerca a un fenómeno propio de la ciencia, y lo explica. Así como es inútil recibir instrucciones para llorar, también por otro lado, en ellas se expresaba la represión cultural que describió Darwin frente a la expresión del dolor en los hombre y la aparición de la angustia.

En el siguiente aparte Julio Cortázar nos enseña a llorar como si dependiera solo de una idea “dejando de lado los motivos”:

*“Dejando de lado los motivos, atengámonos a la manera correcta de llorar, entendiendo por esto un llanto que no ingrese en el escándalo, ni que insulte a la sonrisa con su paralela y torpe semejanza. El llanto medio u ordinario consiste en una contracción general del rostro y un sonido espasmódico acompañado de lágrimas y mocos, estos últimos al final, pues el llanto se acaba en el momento en que uno se suena enérgicamente. Para llorar, dirija la imaginación hacia usted mismo, y si esto le resulta imposible por haber contraído el hábito de creer en el mundo exterior, piense en un pato cubierto de hormigas o en esos golfos del estrecho de Magallanes en los que no entra nadie, nunca. Llegado el llanto, se tapará con decoro el rostro usando ambas manos con la palma hacia adentro. Los niños llorarán con la manga del saco contra la cara, y de preferencia en un rincón del cuarto. Duración media del llanto, tres minutos.”* (Cortázar, 1962, p. 15)

El resultado cómico, de las *instrucciones para llorar*, es la negación de que dicho acto está regulado, de manera involuntaria por el sistema nervioso autónomo (expresión visceral de una emoción) pero en íntima relación con el sistema nervioso central y la corteza (estado psíquico). Por otro lado, Cortázar (1972); sin saberlo probablemente, nos habla de la influencia del “hábito” en la modificación de dichas expresiones; dejando atrás por razones culturales el grito como manifestación del dolor; y en esto coincide con Darwin.

Darwin al observar a los animales y a los niños postuló que la expresión emocional era innata y que sufría variaciones con el aprendizaje, algunas de estas que también se heredaban a la siguiente generación.

La expresión del dolor de las extremidades cuando reciben una lesión es sacu-

dirlas en un intento de retirarlas del cuerpo. Dicho movimiento es un intento de escapar a la fuente del dolor. Un intento de retirarse frente a un estímulo interno (Darwin, 1873). Este mecanismo universal de intento de retirar frente al estímulo doloroso tiene unas importantes implicaciones en la teoría Freudiana de las pulsiones y de la angustia; como veremos más adelante. Vemos acá un concepto compartido posteriormente con Freud (1915b,c) considerando la polaridad placer-displacer, tensión-distención. La sacudida de la extremidad es un intento de retirada frente al dolor, y un intento de liberar la tensión, producida por el dolor.

En el siguiente aparte Freud describe la expresión emocional y motora de una de sus pacientes y cita a Darwin y el principio de “*derivación de excitaciones*”, (sobre flujo de excitaciones) para explicar un intento de derivar el dolor o una excitación:

*“Otra parte de sus síntomas motores, según ella misma lo indicó, mantenían directa relación con sus dolores: jugaba sin descanso con los dedos (Freud, 1888) o se restregaba las manos (Freud, 1889) para no verse obligada a gritar; y esta motivación nos recuerda vivamente uno de los principios formulados por Darwin [1872, cap. III] para explicar el movimiento expresivo, el de la «derivación de la excitación», mediante el cual, verbigracia, aclara el meneo de la cola por el perro. Por otro lado, todos nosotros sustituimos de ese modo, por una inervación motriz de otra índole, el grito que daríamos a raíz de unos estímulos dolorosos. Quien se ha propuesto mantener cabeza y boca quietas frente al dentista, y abstenerse de intervenir con las manos, hará al menos tamborilear sus pies.”* (Freud, 1895d, p. 110)

Define Darwin (1872) la expresión de la Angustia: Cuando los bebés gritan fuertemente por hambre o por dolor se afecta la circulación y se produce congestión sanguínea en los ojos, como consecuencia los músculos que rodean los ojos se cierran de manera fuerte: esta acción, en el curso de varias generaciones, se ha fijado y se ha transmitido por herencia: pero con el avanzar de los años y de la cultura, la tendencia a gritar es reprimida, los músculos alrededor de los ojos aun tienden a contraerse, aun cuando se sienta una molestia menor, los músculos piramidales de la nariz están bajo menor control voluntario que los otros, y su contracción puede ser verificada solo mediante la contracción de los músculos faciales centrales, estos levantan los bordes internos de las cejas, y arrugan la frente de una manera peculiar, la cual identificamos al instante como la expresión de angustia. La expresión por tanto de la angustia es eminentemente humana (Darwin, 1872).

Para Kandel (2013), las emociones surgen del núcleo mismo de nuestros estados físicos y mentales y responden a 4 propósitos independientes: enriquecen nuestra vida mental, facilitan la comunicación social, incluyendo la selección de pareja, influyen en nuestra capacidad de actuar de manera racional, y nos ayudan

a evitar peligros. Darwin (1872) sostenía que las emociones desempeñan funciones adaptativas que incluyen la selección de pareja, y que pueden ser útiles para la supervivencia de la especie.

Para Freud, citado por Kandel; que había estudiado la obra de Darwin y cuya influencia fue decisiva para sus investigaciones, las emociones desempeñan una función más: influyen en la capacidad para actuar de manera racional. Según él las emociones son esenciales para la conciencia y el juicio consciente. Freud propuso que la conciencia había evolucionado porque los organismos dotados de ella podían “sentir” sus emociones. También propuso que sentir las emociones de una manera consciente centra nuestra atención en las respuestas inconscientes del sistema nervioso autónomo, una información que nos resulta valiosa para tomar decisiones y acciones complejas. Esta idea de Freud supuso otra ruptura con el pasado. Hasta entonces los filósofos contraponían la emoción a la razón, sobre todo a la toma de decisiones racionales; y, para tomar decisiones inteligentes y meditadas debíamos reprimir las emociones para que la razón se impusiera. La experiencia clínica convenció a Freud de lo contrario; descubrió que las emociones influyen inconscientemente en muchas de nuestras decisiones y que emoción y razón están inseparablemente entrelazadas. (Kandel, 2013).

Freud y Darwin reconocieron que la conducta humana puede dar lugar a una variedad de respuestas emocionales que se sitúan entre polos opuestos, de la aproximación a la evitación. (Kandel, 2013)

Según Darwin (1872); existen seis componentes universales que se distribuyen en el continuo que va de la aproximación a la evitación. Estos componentes incluyen los dos primitivos emocionales principales: la alegría, que estimula la aproximación (que va del éxtasis a la serenidad), y el miedo, que lleva a la evitación (que va del pavor al temor). Entre estos 2 extremos hay 4 subtipos: la sorpresa (que va del asombro a la distracción), el asco (de la aversión al aburrimiento), la tristeza (de la desolación a la melancolía), y la ira (de la furia al fastidio). Darwin señaló que estas emociones se pueden combinar: por ejemplo; el sobrecogimiento es una combinación de miedo y sorpresa; el miedo y la confianza dan lugar a la sumisión; la confianza y la dicha generan amor.

Según Darwin (1872) la expresión facial es el principal sistema para transmitir emociones. La expresión de las emociones trasciende las culturas y la capacidad para generar expresiones y leer las de los demás es innata, y por esta razón no requiere aprendizaje.

Actualmente los investigadores consideran que las emociones y sus expresiones faciales no son totalmente innatas y están determinadas en parte por nuestra experiencia y por la asociación de ciertas emociones a determinados contextos. (Kandel, 2013).

### Expresión Somática de las Emociones

¿Qué ocurre si por razones internas (subjetivas), o externas (sociales), no podemos expresar nuestras emociones?

Freud (1890a) ya expone con claridad la relación cuerpo –psiquismo, como fenómeno clínico de quejas somáticas que están en estrecha relación con procesos psíquicos; y como una relación recíproca. En el trabajo sobre Tratamiento psíquico o del alma, conocemos los fenómenos que estaban ocurriendo en la medicina de la época y de cómo se daba la separación de los intereses por parte de los médicos en los fenómenos puramente biológicos en detrimento del interés por el psiquismo y su relación con el cuerpo. Freud recoge esta disociación y la integra. Para Freud (1890a) tratamiento psíquico no es tratamiento del alma sino más bien un tratamiento desde el alma de los padecimientos físicos o psíquicos. Siendo las palabras el instrumento esencial del tratamiento anímico.

La acción entre lo corporal y lo psíquico es recíproca y sin embargo los médicos dejaron el interés por el efecto de lo anímico en lo corporal, temiendo que si concedían favor a lo anímico dejarían de pisar el terreno seguro de los avances de la biología celular que les permita identificar las causas de la enfermedad. Sin embargo relata que en los últimos 15 años es decir desde 1880 había médicos que se interesaban en un grupo específico de pacientes en quienes no se lograba identificar signos visibles o palpables de un proceso patológico. Freud ya entendía los fenómenos cuerpo-psiquismo, de un modo que fue corroborado por la fisiología en el siglo 20 y las neurociencia en el siglo 21.

Así describe Freud a este tipo de pacientes

*“Entre estos enfermos, hay un grupo llamativo por la riqueza y variedad de su cuadro clínico: no pueden realizar una labor intelectual a causa de dolores de cabeza o fallas de la atención; les duelen los ojos cuando leen, las piernas se les cansan cuando caminan; sienten dolores sordos o se adormecen; padecen de trastornos digestivos en la forma de sensaciones penosas, vómitos o espasmos gástricos; no pueden defecar sin purgantes, se han vuelto insomnes, etc. Pueden sufrir simultánea o sucesivamente todos estos achaques, o sólo algunos de ellos (1890 a, p. 116-117).*

Teniendo en cuenta la variación de estos fenómenos y su lejanía con un cuadro clínico que se correspondiera con los conocimientos fisiológicos y celulares de la época Freud consideró que aquellos signos patológicos provenían del influjo de lo psíquico sobre lo corporal (Freud, 1890 a).

La prueba de la existencia de la influencia de lo anímico, para Freud, sobre el cuerpo es la expresión somática de las emociones que se puede verificar mediante movimientos corporales, gestualidad y cambios en el flujo sanguíneo de la piel (Freud, 1890 a).

Freud consideró entonces que existían ciertos estados anímicos que llamo



afectos y que no solo se exteriorizaban sino que se expresaban al interior del cuerpo.

Para Freud (1890 a) los estados afectivos persistentes como la depresión, el duelo, la preocupación tiene efectos somáticos que no son visibles en la expresión de las emociones. Sin embargo afectan los vasos sanguíneos en su interior, producen disminución de peso, encanecimiento así como los estados de júbilo mejoran el aspecto general y hacen que la persona se vea rejuvenecida.

Recuerda Freud que ya se conocía desde años antes la propensión a la infección en los ejércitos vencidos en comparación con los vencedores.

Nietzsche escribió en *El eterno Retorno* (1881, p.37): “*Mejor se sobrelleva, que un dolor, dos dolores; haz la prueba*”.

Freud 9 años después explica la participación de la atención en calmar o acrecentar un dolor en el cuerpo. Dicha experiencia es útil para calmar a los niños, el guerrero no siente dolor en la fiebre del combate, y es probable que el mártir religioso, en medio de su experiencia religiosa, concentrado en los pensamientos de recompensa celestial no sienta el dolor infligido. (Freud, 1890a)

Consideraba entonces que son los estados psíquicos los que están determinando la expresión visceral de las emociones.

#### Angustia y Pulsiones

Antes de aclararnos el origen de la angustia y su relación con las pulsiones Freud ya tenía en mente este dilema en 1894 cuando le escribe a Fliess, iniciando su carta así:

“¿Cómo se genera la angustia?”

Con mano segura pones el signo de interrogación donde yo siento el punto débil. Sobre esto solo se lo siguiente.”

Más adelante se lee:

“Hay una suerte de *conversión* en la neurosis de angustia, igual que en la histeria; solo que en la histeria es una excitación *psíquica*, la que entra por un camino falso, exclusivamente por lo somático, y aquí es una tensión *física*, la que no puede ir por lo psíquico y a raíz de ello permanece en el camino físico. Esto se combina con enorme frecuencia.”

“Hasta este punto he llegado hoy. Es menester llenar muchas lagunas; considero que esto es incompleto, algo me falta, pero creo que el fundamento es correcto. Desde luego que está absolutamente inmaduro para publicar. Sugestiones, ampliaciones y, en fin, refutaciones y esclarecimientos, serán recibidos con *suma* gratitud.” (Freud, 1950 a) p.234).

Para esta época Freud hacía una distinción entre sus pacientes aquejados de histeria, cuyas manifestaciones somáticas podían ser reproducidas mediante hip-



nosis, de los pacientes con neurosis de angustia, en los cuales postulaba que dichas manifestaciones eran el resultado de una sobreexcitación en lo corporal por falta de descarga de la tensión sexual.

En 1915, 20 años después, define Freud la pulsión así:

*“Si ahora, desde el aspecto biológico, pasamos a la consideración de la vida anímica, la “pulsión” nos aparece como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante {Repräsentant} psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal”.* (Freud, 1915c, p.117).

El bebé siente; por ejemplo hambre (una necesidad que viene del interior de su cuerpo-pulsión) y se le impone una actividad motora, en un intento de satisfacer esa necesidad y disminuir la tensión en su cuerpo. Las experiencias repetidas, de sensaciones, olfativas, táctiles, visuales o auditivas, le permiten ir construyendo una representación de esa necesidad y de la manera de satisfacerla (liberación de tensión) que la acompaña.

### **Represión y Angustia ¿De dónde viene la Angustia?**

En su artículo sobre la Represión, de 1915 Freud se ocupa del destino de la representación del instinto (léase pulsión), que como veíamos incluye una idea o grupo de ideas y el afecto o montante de afecto o montante de energía ligado a ella. Ya Darwin (1872) había observado como por efecto de la represión del grito la expresión del dolor se mudaba en Angustia.

Freud propone que en lo sucesivo cuando pensemos en la represión debemos pensar en destinos distintos para la idea reprimida y para la energía instintiva (montante de energía, o procesos que se hacen perceptibles a las sensaciones a título de afectos) a ella ligada (Freud, 1915 d).

Para Freud (1915d) el destino de la idea (displacentera) es desaparecer de la consciencia (como resultado de la represión) mientras el destino del factor cuantitativo (energía instintiva o montante de afecto) de la representación puede tener tres destinos distintos: desaparecer sin dejar vestigio observable, transformarse en un afecto cualquiera, o transformarse en Angustia.

La Angustia puede ser entendida entonces como prototipo del afecto displacentero, como parte del montante de afecto de una pulsión. Así como veíamos previamente estos afectos de ser duraderos pueden tener un efecto interno, un efecto en lo somático (cuerpo).

En términos pulsionales, aquello que necesitamos, para lo cual no encontramos descarga satisfactoria, pero que tampoco logramos reprimir exitosamente, se puede convertir en Angustia. Esta Angustia se puede expresar en el cuerpo ya sea en trastornos funcionales, en síntomas de conversión, en síntomas de

Angustia propiamente dichos o en enfermedades propiamente somáticas. Otros afectos en el ser humano que permanezcan en lo inconsciente pueden tener el mismo efecto somático.

Fenichel cuando se ocupa de lo que llamó las Órgano Neurosis, escribe:

“Las funciones orgánicas pueden ser influidas fisiológicamente por actitudes instintivas inconscientes sin que por ello los cambios que se produzcan tengan siempre un *significado* psíquico definido. Esta diferencia con ser muy simple, no siempre es reconocida. Fue definida hace mucho tiempo por Freud, en su artículo sobre las perturbaciones psicógenas de la visión” (Fenichel, 1973, pp. 272).

Así, si un montante de afecto determinado resultante de una falla en la represión de una pulsión, no puede ser digamos descargado por medio de facies o movimientos corporales (expresión motora), y no puede ser *pensado* tampoco en términos específicos como un estado psíquico, debe necesariamente afectar la expresión visceral de las emociones y por tanto tener un efecto en el sistema nervioso autónomo, con consecuencias permanentes o transitorias en el sistema vascular, digestivo, hormonal o inmunológico.

Escribe Santacruz sobre los Trastornos Psicósomáticos:

“Es visible así que la salud y enfermedad humanas deben comprenderse sin crear brechas, que no existen, entre lo somático y lo psíquico.”(Santacruz, 2002, p. 553)

“Todo intento de comprensión de los trastornos psicósomáticos o psicofisiológicos como también han sido llamados, debe partir de la convicción que en el ser humano los padecimientos y su alivio pueden actuar tanto del sustrato orgánico hacia lo psíquico como a la inversa, y que la vida mental está determinada por un constante flujo de interacciones en ambos sentidos” (Santacruz 2002, p. 551).

Freud, según Santacruz (2002), eliminó la hipótesis dualista del funcionamiento mental y con el fin de explicar trastornos psíquicos y somáticos puso en primer plano las emociones y en particular la angustia.

Afirma Bronstein (2011) que la distinción entre enfermedad psicósomática, histeria e hipocondría es una que aún hoy se mantiene aunque a veces no es fácil discriminar entre esta tres entidades y hay muchos analistas que cuestionan la validez de hacer de éstas una gran diferenciación. Valabrega, según Bronstein (2011) sostiene que esta diferenciación sobre simplifica un asunto muy complejo. El ve un continuo de un espectro entre la histeria y los fenómenos psicósomáticos y propone una teoría de una conversión psicósomática donde cada síntoma tiene un significado y en el cual la conversión histérica tiene un lugar.

Bronstein (2011) propone que mientras la mente-cuerpo constituye una úni-

ca unidad holística y el cuerpo y la mente son siempre inseparables ellos parecen prestarse al artificio Cartesiano de la desconexión para que podamos concebir el uno o el otro en aras de la discriminación. André Green sostiene que una aproximación monística no necesariamente implica una unidad homogénea y que las organizaciones somáticas y psíquicas difieren en su estructura. Mientras sería útil ver las conexiones entre una y otra, es importante también distinguir la noción de soma y cuerpo. Mientras el cuerpo se refiere al *cuerpo* libidinal (erótico, agresivo, narcisista), el *soma* se refiere a la organización biológica (Green, 1998a,b). El lenguaje somático sería más apropiado para escritos en medicina, biología, y estadística. Mientras que este punto de vista es distinto al sostenido por Marty, según Bronstein (2011) quien le da gran énfasis en los cambios en relación con el soma, mientras otras aproximaciones dan más prominencia al rol del cuerpo en el discurso analítico. Así es como algunas escuelas psicoanalíticas afirman que el paciente trae su soma a la sesión analítica y buscan ayudar al paciente a adquirir un cuerpo libidinal con el fin de que el síntoma adquiera un significado (Fine,1988). Otros dan por hecho que la enfermedad ya tiene y siempre ha tenido una representación inconsciente.

Bronstein (2011) está de acuerdo con la noción de Green de que en el análisis siempre lidiamos con el cuerpo del paciente en lugar de con el soma (Green, 1998). También considera que pueden existir algunas áreas de confusión ya que entre analistas el significado de cuerpo varía. Sin embargo vale la pena tener en cuenta la revelación esclarecedora que le hace Freud a Groddeck sobre este tema.

Cuando escribió su artículo sobre Lo Inconsciente en 1915, al describir las propiedades particulares del inconsciente, escribió una nota al pie de página que decía: “Reservaremos para otro contexto la mención de otro notable privilegio del *Inc.* (Inconsciente).” (Freud, 1915, p. 184)

[En una carta a Groddeck del 5 de Junio de 1917, Freud escribe: “En mi ensayo sobre el *Inc.* que usted menciona hallará una nota apenas visible: “Reservamos para otro contexto la mención de otro notable privilegio del *Inc.*”. Le revelaré a que se refiere esta nota: a la tesis de que el acto inconsciente tiene sobre los procesos somáticos una intensa influencia plástica que nunca posee el acto consciente.”(Freud, 1915, p. 184)

Teniendo en cuenta la idea de Arcila (1986); que el psicoanálisis pretende actuar legítimamente por doquier que se extiende el inconsciente psíquico, el soma es también una cuestión clínica del psicoanálisis. Opino que los hallazgos de Darwin que anteceden a Freud y lo determinan; ponen de manifiesto el efecto de la descarga de las emociones través del cuerpo y sus consecuencias para la

concepción de la relación cuerpo -psiquismo. Considero precisamente que los desarrollos expuestos en este trabajo nos permiten ver la íntima e (indivisible) relación entre las emociones, las pulsiones y el soma.

## Translation of Summary

### Body and Psyche : From emotion to the pulsion

**Objective:** From the notion of a reciprocal relationship between body and mind, the objective was to study the essence of emotions, their somatic expression and their relationship with anxiety and instincts (drives). **Development:** We studied the history of emotions. In Darwin's text, considered his concept on anxiety. We examined the discoveries done by physiologists of the time giving light to the somatic expression of emotions. We reviewed the concept of drives and its relation with anxiety and repression. We reviewed the reciprocal relationship between body and mind in Freud's work. We reviewed the contemporary concepts written by Kandel and studied views exposed on psychosomatics by Bronstein. **Result:** In Darwin's view anxiety is the result of the repression of the emotional expression of pain, for Freud, it's a failure in repression and a vicissitude of drives. Freud considered that in some patients existed physical states of tension that could not be discharged by psychic means and they persisted in the physical state (anxiety neurosis) and appeared as somatic symptoms. The discoveries in neurophysiology proved that the visceral expression of an emotion is secondary to the cerebral action that occurs in the psychic state. The effects of psychic processes in the soma do not necessarily have a meaning, but they do have an intense effect. **Conclusion:** Emotions that cannot be expressed, as well as drives that are not efficiently repressed may result in anxiety or in somatic symptoms.

**Key words:** Anxiety, body, emotion, drive, psychic, representation, somatic.

## Referencias

- Arcila, G. (1979). *Cuestiones Clínicas en Psicoanálisis*, En Imprinta.  
Arcila, G. (1987). Psicoanálisis y Psiquiatría. *Rev. Soc. Col. Psicoan*, 12, 141-160.  
Bronstein, C. (2011). On psychosomatics: The search for meaning. *Int J Psychoanal*, 92, 173-195.  
Burke, R. (2007). Sir Charles Sherrington's: The integrative action of the ner-

- vous system: a centenary appreciation. *Brain*, 30, 887-894.
- Cortázar, J. (1962). *Historias de cronopios y de famas*. Bogotá: Alfaguara
- Darwin, C. (1899). *The Expression of the Emotions in Man and Animals*. New York: Appleton and Company.
- Fenichel, O. (1957) *Teoría Psicoanalítica de las Neurosis*. Buenos Aires: Paidós.
- Freud, S. (1890), Tratamiento Psíquico (tratamiento del alma). En *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 1, pp. 111-1146). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1895a), Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de “neurosis de angustia”, En *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 3, pp. 85-116). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. En colaboración con Breuer, J. (1895 b). Estudios sobre la Histeria, En *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 2, pp. 1-260). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1915a), Los Instintos y sus destinos, En *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 14, pp. 105-134). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1915 b), La Represión, En *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 14 , pp. 137-152). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1915 c), Lo Inconsciente, En *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 14 , pp. 153-214). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1950) [1887-1902] Los Orígenes del Psicoanálisis, En *Obras Completas: Sigmund Freud* (Vol. 23, pp. 133-255). Buenos Aires: Amorrortu.
- Healy, J. (1991). *Pliny The Elder, Natural History, a Selection*. London: Penguin Classics.
- Kandel, E. (2013). *La Era del Inconsciente*. España: Espasa Libros.
- Laplanche J. & Pontalis, J.B. *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Le Brun Ch., (1667). *Charles Le Brun*. Recuperado de 20 de marzo de 2016, de [https://es.wikipedia.org/wiki/Charles\\_Le\\_Brun](https://es.wikipedia.org/wiki/Charles_Le_Brun)
- Nietzsche, F., (1881). El Eterno Retorno. En *Obras Completas*. Buenos Aires: Aguilar
- Porter, R. (1999). *The Greatest benefit to Mankind, A Medical History of Humanity from Antiquity to the present*. New York: W.W Norton & Company.
- Real Academia Española,(2014) *Diccionario de la lengua española*, 23.<sup>a</sup> ed. Madrid: Espasa.
- Santacruz, H. (2002). *Trastornos Psicósomáticos*. En Gómez-Restrepo C, Hernández C, Uribe M y Santacruz H. (edits). En *Psiquiatría clínica: niños adolescentes y adultos*, (pp. 551-553). Bogotá: CEJA.
- Valls, J. (2009) *Diccionario Freudiano*. Buenos Aires: Gaby Ediciones

**Correspondencia**

*Pablo García E.*  
pablogarciaecheverri@gmail.com  
Cra. 14 No. 105 A25 Apto 202  
Bogotá - Colombia

Recibido para evaluación: 2 de Mayo de 2016  
Recibido para publicación: 3 de Junio de 2016